

KRIEGS

Año II

Núm. 42

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, 15 de enero de 1938


REVISTA
DE GUERRA



SUMARIO

¡Batallones de enlace!—Glosando.—Actualidad internacional.—Página literaria.— El comisario.— Sección humorística, etc., etc.



UNA COMPAÑÍA DEL 2.º BATALLON DE LA  BRIGADA

Los gestos de los soldados expresan el deseo firme de vencer. Los proletarios, hoy transformados en defensores de la República, sabrán imponer su razón y su fuerza. (Foto Zamorano.)

Significado y enseñanza de la conquista de Teruel

Soldados, clases, oficiales, jefes y comisarios:

Leed con mucha atención esta gran lección que para vuestro provecho ha escrito, ¿quién? El que en la Sierra y en los primeros momentos luchó bravamente al frente de heroicos milicianos; el que en Pozuelo contuvo al enemigo mandando nuestras inexpertas Brigadas; el que toda su vida perteneció a la causa del Pueblo y por ella sufrió persecuciones que le llevaron a presidio, a la separación del antiguo Ejército.

Leamos, estudiemos, aprendamos. Todo ello será en beneficio de nuestra gran Causa: La liberación de nuestra querida España y de la Humanidad Antifascista.

Los generales facciosos, dirigidos, desde el punto de vista militar, por las doctrinas de guerra más audaces, orientaron sus resistencias y sus infiltraciones de la primera época de la guerra sobre las comunicaciones y lugares más vitales de la España leal, donde, al ser rechazados o contenidos por el heroico impulso inicial de los combatientes de julio, dejaron dibujados en su dispositivo de combate, y como fantasmas que habían de arrebatarse el sueño de cuantos meditaban sobre ellos, esos entrantes peligrosísimos para nuestra zona, que todos conocemos y que han permanecido invulnerables, resistiendo constantemente nuestros reiterados esfuerzos para yugularlos.

De todas las cuñas clavadas por la rebelión fascista en el mapa de España, la más amenazadora para nuestro frente, indudablemente, era la de Teruel, que había llegado a convertirse en la obsesión de los grandes pensadores militares extranjeros y en el punto neurálgico más sensible, por excelencia, de nuestra línea.

¡Y es que la carretera Teruel-Sagunto representa el único camino posible de la victoria fascista en nuestro suelo!

Pero, mientras los generales facciosos urdían sus planes de guerra con los Estados Mayores del fascismo internacional, la débil criatura, parida con sangre y dolor por las entrañas del Pueblo que pretendían esclavizar, iba creciendo progresivamente hasta convertirse en el poderoso Ejército Popular, que aprendió a derrotar al ejército italiano en Guadalajara, que supo cortar el entrante de Belchite y que ha conquistado hoy ese baluarte natural faccioso que era Teruel.

¡Ya puedes dormir tranquilo, General,

Generalísimo Rojo! ¡La Victoria del Pueblo está asegurada!

Con la conquista de Teruel, que lleva aparejada la desarticulación de la proyectada ofensiva enemiga, hemos avanzado en un frente de setenta kilómetros y se han borrado de nuestra línea, hasta el momento actual, más de treinta mil metros de fortificaciones continuas, cuyas guarniciones han pasado a engrosar el número de nuestras reservas; una parte considerable del ejército rebelde ha sido destruida; inmensas cantidades de material de guerra se encuentran ya en nuestro poder; y la amenaza constantemente dirigida a todas nuestras comunicaciones de la Región de Levante, ha desaparecido y es de esperar que para siempre.

Lo que aún queda del entrante de Teruel, desde Concud hasta las cercanías de la base constituida por la línea Zaragoza-Calatayud-Sigüenza irá desapareciendo paulatinamente, pues ninguna razón militar aconseja al enemigo el mantenerse dentro de la tenaza formada por nuestras Di-

Los avances del Ejército del Este ponen de manifiesto la capacidad militar de nuestros jefes y la combatividad de nuestros soldados. La guerra no se puede perder contando con los compañeros, que, tanto en un sector como en otros, son capaces de conseguir victorias tan rotundas.

visiones, una vez esfumadas las posibilidades de recuperar la ciudad y de intentar nuevamente una penetración profunda por las vías de comunicación de Teruel al mar. Desapareciendo el imán, la atracción cesa.

El gran beneficio de las operaciones de Teruel es el de haber conseguido mejorar notablemente el principio de seguridad en nuestro dispositivo.

Hay que tener presente que para la debida aplicación de todas las reglas militares inmutables y eternas que rigen las guerras, se hace necesario que la iniciativa del contrario no pueda alterar nuestros designios guerreros y de ahí el Principio de la Seguridad, tal vez el más importante de todos, pues en la fortaleza de nuestras fortificaciones, en la potencia de nuestros fuegos y en la anulación de todas las amenazas dibujadas en las líneas fascistas, se encuentra la serenidad del Mando superior, que puede aplicar sus concepciones estratégicas donde quiera, con la absoluta certeza de que sobre el enemigo de Madrid nues-

tro dispositivo se alza ese principio de la seguridad que evita las crisis sufridas por todos los frentes cuando se inicia cualquier ofensiva. Y si los principios estratégicos son eslabones de una misma cadena, es indudable que la victoria de Teruel, al favorecer las condiciones de seguridad de nuestro frente, ha beneficiado de la misma manera la sincronización y puesta en marcha de los restantes principios militares de esa escuela del buen sentido aplicada a la guerra, que es la Estrategia.

El triunfo conseguido ha puesto, además, en nuestras manos la iniciativa que venía manejando el enemigo, como otra arma poderosa más que descargaba sus golpes donde su voluntad lo imponía. De ahora en adelante, el Mando Superior del Ejército leal, despreocupado de la amenaza de Teruel, no soltará tan fácilmente esa facultad de iniciar sus ataques donde mejor convenga a nuestros fines.

En esta hora solemne, cada soldado, cada combatiente del Ejército Popular ha sentido dentro de sí, con la alegría natural y la íntima satisfacción por los resultados conseguidos, algo nuevo, sentimiento profundo de superioridad sobre el adversario, una mayor fortaleza espiritual. Ha sentido el acrecentamiento de la moral propia, y si el acrecentamiento de la moral de un ejército se verificó siempre a espensas de la moral del contrario, la ocupación de Teruel representa una doble victoria.

¿Qué pensarán en estos momentos de la moral de sus tropas los generales a sueldo del fascismo, que saben que se vence más por lo que se desmoraliza que por lo que se mata?

Aunque sea una verdad incontrovertible de antiguo conocida, la mayor enseñanza que resplandece en estos momentos, aparte de las que se desprenden del magnífico acto de presencia y fe hecho por un Ejército Popular eficiente, así como de la eficacia del Mando Unico, es la de que la guerra tiene que ser ofensiva. "Atacar y atacar siempre—decía Grandmaison—, que la defensiva es condenarse al vencimiento."

El sentido común nos dice que la ofensiva es indispensable para destruir al enemigo organizado y sus ventajas son indiscutibles. Sin ello no hay victoria posible, y en la guerra hay que ir siempre en busca de la batalla ofensiva.

La ofensiva maniobrera bien llevada, como se ha demostrado en Teruel, termina por vencer todas las resistencias que le sean opuestas, y, por el contrario, la defen-

Cada día más cultura

sin analfabetismo y pletórico de enseñanzas.

La cultura en nuestro Ejército se va intensificando. "Más que necesaria, es imprescindible", dijo uno de nuestros mejores generales. Es cierto. Un pueblo inculto puede hacer un buen papel en el hecho de la guerra, pero necesita capacitarse para llegar en la post guerra a resolver problemas de magna transcendencia. Con cultura, los pueblos tienen sensibilidad espiritual y están aptos para poder ser felices. El pueblo que en el trabajo encuentra su más íntimo compañero, es feliz. Por todo ello, el Gobierno no cesa de estimular continuamente a técnicos e intelectuales para que no reserven sus conocimientos, para que los enseñen a los que no tengan nociones de ellos, en cualquier lugar en el que tengan ocasión.

El Ejército Popular se ha creado sobre bases de moralidad y de justicia. Pronto esas dos cualidades, que los soldados llevan en su fondo, se acompañarán de otra tercera: la de la cultura, y las tres unidas transformarán España en un país sin esclavitud,

La 38 Brigada ha inaugurado su escuela en la retaguardia.

El gran interés de su jefe y la capacidad organizadora de su representante, ayudado con entusiasmo, han hecho factible la creación del centro cultural.

KRIS felicit a todos.



La escuela de capacitación que en Madrid tiene la 38 Brigada Mixta.

(Foto Zamorano.)

Se ha dicho tantas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio, todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

siva pasiva no evita en modo alguno la derrota.

Maniobra significa para los mandos militares: Combinación, dirección e impulsión; para la tropa, preparación, elasticidad, movilidad y adiestramiento. No olvidemos que en la vida cada día vale más el saber, que en la vida todo es superación y la guerra, que es la forma más violenta de la vida, no puede substraerse a estas enseñanzas.

* * *

El apoteósico triunfo obtenido por el Ejército Popular frente a las tropas rebeldes y sobre el fascismo internacional, no se debe a una casualidad. Ha sido debido al afán de superación de todos los combatientes, que saben ya por intuición, o por haberlo aprendido, que es, en definitiva, el hombre de más elevada moral, el que, con su fusil o sus armas automáticas, impera siempre y triunfa en los combates; estas horas jubilosas son el fruto de la disciplina conscientemente creada entre nosotros, y todos los esfuerzos de la organización del

Ejército son realizados por nuestros Gobernantes y nuestro Alto Mando; la conquista de Teruel ha sido, en suma, la primera cosecha de todas las privaciones, sufrimientos y sacrificios soportados por el hombre soldado en las trincheras y por el hombre civil en la retaguardia, para poder castigar un día a los insensatos creadores de esta lucha terrible.

La Historia, que suele repetirse, nos aconseja que nadie debe dormir sobre los laureles conquistados. Se hace necesario, ahora más que nunca, acrecer nuestra disciplina y nuestra confianza en los Mandos, aumentar nuestros deseos de capacitación y de superación, extremar nuestra resistencia física y elevar nuestra propia moral con la fe en el triunfo definitivo, cada día más cercano.

* * *

Y como el espíritu ha estado y estará siempre por encima de la materia, es preciso que todos mantengamos siempre encendida la brasa viva de nuestros espíritus. Fuego, que naciendo en las alturas del

Poder, encarnación del pueblo, vaya pasando de escalón en escalón hasta los más humildes combatientes. Fuego de Patria insultada, idealista, antifascista, que se extienda como una llama devoradora que llegue a exterminar a nuestros enemigos.

Nuestra victoria sobre Teruel, que es la victoria de cada uno de los componentes del Ejército Popular Regular de la República Española, nos impone a todos la tarea de extremar la sobre excitación de los combatientes y llevar al paroxismo la excitación del trabajo en la retaguardia.

* * *

La guerra es dura. Debe llevar por camino el sacrificio; como escudo, el odio, y por espada, la crueldad.

¡Y los fascistas italianos, alemanes y españoles nos dan el ejemplo con su saña infame, ejercida metódicamente sobre ciudades indefensas y sobre el dolor sin consuelo de nuestras mujeres, de nuestros niños, de nuestros ancianos!...

JUAN

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Lisboa. — El Ejército ha manifestado su descontento a causa de las reformas militares, y el Gobierno de Salazar dió una nota, en la que procura halagar a todos.

Valencia. — A su regreso de Madrid, los parlamentarios laboristas ingleses han manifestado la favorabilísima impresión que les ha producido la Capital. Añadieron que dirán al pueblo inglés lo incuestionable que ven nuestra victoria, a la que colaborarán con todos los medios que estén a su alcance.

París. — La opinión pública sigue con vivísimo interés el desarrollo de los acontecimientos militares de España. Ha producido gran efecto el hecho de que los facciosos se hayan visto obligados, finalmente, a reconocer la completa conquista de Teruel por el Ejército republicano.

Londres. — El periódico *The Times* reconoce que ha desaparecido la desigualdad de fuerzas que parecía latente en España, hace dos meses.

Cerrábamos y referíamos casi exclusivamente nuestras impresiones sobre la situación internacional, del último número de KRIS, con la alborozada referencia a la victoria de las armas republicanas en Teruel.

La importancia extraordinaria de la misma, obliga a nuestra pluma a recoger y comentar los telegramas arriba insertos.

La conquista de Teruel tendrá, tiene mejor dicho, una importancia militar que no puede discutirse. Por lo que es en sí, y por lo que representa. Más no es en esta sección de la Revista donde corresponde hacer tales comentarios, y sí los que miran de modo muy directo a su repercusión internacional. Las palabras de los parlamentarios laboristas, las impresiones de la Prensa franco-británica, el interés de sus respectivos pueblos, reflejan de modo eficiente esa repercusión.

Influjos que, sin sentar plaza de optimistas incorregibles, hemos de esperar que se traduzcan en consecuencias trascendentales para la marcha de nuestra guerra.

No puede desconocerse que la conquista de Teruel, al ser conocida y meditada por los diplomáticos que representan (?) a las potencias democráticas, es argumento que pesará en su

ánimo con más fuerza que todo nuestro derecho, y que todos nuestros anhelos pacifistas, tan proclamados como desoídos por ellos. ¡Triste paradoja que se da en la Historia de la Civilización, brutal consecuencia que la realidad dramática de una guerra nos impone! Los deseos de paz, unánimes en el pueblo español, no tienen hoy otro camino posible que hacer la guerra para ganarla, relegando cuantas consideraciones entorpezcan tales propósitos.

Sin embargo, aun es posible, y nuestro éxito de Teruel corrobora estas palabras, practicar el humanitarismo, que es sedante imponente en medio del fragor de las más encarnizadas batallas.

¡Teruel! Un nombre, un símbolo, una victoria.

La conducta del Ejército Popular español en la victoria, y después de conseguida ésta. He aquí un magnífico discurso pronunciado desde la tribuna gloriosa del suelo español, para el auditorio admirado, quizá sorprendido, del mundo entero.

Los que atacaron, desconocieron o escamotearon el ejercicio eficaz de nuestro derecho, quedan contestados a sus campañas de injurias, agresiones y silencios, cobarde e hipócritamente mantenidas.

La verdad del significado de nuestra lucha, la reacción popular tan esperada por los que tenían fe en ella, ha llegado. Esto tendrá, indudablemente, sus obligadas consecuencias de favor, justas diríamos mejor, para la causa antifascista. Mas si ello no se produce, si nuestra razón y nuestra voz se siguieren perdiendo en el artificio del Subcomité de la no intervención, o en el desierto de las reuniones de la Sociedad de Naciones, el final será el mismo, porque las masas antifascistas del mundo saben ya a qué atenerse, y sobre todo porque el pueblo español, al ratificar su confianza en los principios que defiende como los más justos, seguirá empleando sus fuerzas, sus sacrificios, sin regatear nada por la victoria, que se diseña ya con perfiles tan firmes y consistentes como su voluntad misma.

LUCHAMOS POR LAS REIVINDICACIONES DEL PROLETARIADO, Y NO PODEMOS DEJAR DE VENCER.
Ayuntamiento de Madrid

IMPRESION SEMANAL

Volvamos a ponernos en contacto con los lectores en esta primera y crucial semana del nuevo año. En estos quince días de alejamiento involuntario se han producido algunos acontecimientos de cierta magnitud, no sólo en el orden interno de nuestra lucha, sino también en el orden internacional.

Después de la última "extravagancia" del rey Carol, de marcadísima influencia hitleriana, Mussolini acaba de apuntarse un nuevo tanto con la solución de la crisis del Gobierno de Egipto. La disolución del Parlamento egipcio y la entrega del Gobierno a Mohamed Bajá, supone un fuerte obstáculo puesto por Italia al libre dominio de Inglaterra en el Canal de Suez.

Empresa audaz y peligrosa la del rey Farud, que abre así en el Mediterráneo un nuevo escenario al antagonismo de las influencias inglesas e italiana.

Franklin D. Roosevelt ha pronunciado un nuevo discurso con motivo de la apertura del Congreso norteamericano. Y aunque los políticos yanquis dicen sólo lo que les conviene decir, es indudable que en este caso se ha hecho una firme y calurosa defensa de la democracia contra las maneras fascistas. Aunque dirigido al pueblo yanqui, el discurso del Presidente tiene un especial envío para los países totalitarios, contra los que expresa las más duras acusaciones.

"La democracia será respetada hasta en las naciones que hoy la ignoran", ha dicho Roosevelt. Pero ¿qué alcance hay que dar a estas palabras? ¿Quieren tener repercusiones de desafío? Nos atrevemos a creer que no van tan lejos, pero lo que sí queda claro es que al juego aventurero de los países fascistas de amenazar con la guerra, una democracia fuerte como Norteamérica contesta con la expresión de su propósito de mantener a toda costa la paz.

El pueblo español recibe estas palabras con alborozo, pero les niega efectividad, si no se traducen en una ayuda inmediata y eficaz a quienes a costa de su vida están salvaguardando y defendiendo esa paz demo-

(Continúa en la página 12.)

EL COMISARIO

Mucho se ha escrito y se escribirá acerca de la labor de los comisarios en nuestro Ejército, pero siempre será mal apreciada su constancia en su justa valía por mucho que se escriba por los que no reciben tan directamente como el soldado los beneficios de su trabajo. Y es justo que sea el soldado el que mejor los aprecie, ya que con el pensamiento puesto en ellos se crea y sea al que destinan el fruto de su esfuerzo, mirando siempre a aliviarle de sinsabores y fatigas y a proporcionarle cuanto sea factible para hacerle más llevadera la dura vida de la campaña y los sacrificios constantes que han de realizar para contribuir a la victoria.

Las necesidades de la guerra impiden dar cumplimiento a ese deseo tan justo que todos los soldados abriguen de ver a sus familiares con la mayor frecuencia posible y pasar con ellos las siempre cortas horas de un permiso, y es el comisario el que trata de hacérselo comprender así, convenciéndoles de que todo sacrificio es poco si miramos al pasado y al mañana, y es el que lleva a sus corazones el consuelo de unas palabras de esperanza y de ánimo, esfuerzo tanto más laudable si se tiene en cuenta que él mismo siente en sus adentros las mismas necesidades y deseos que sus compañeros le exponen.

Es el comisario el que presta e infunde fuerzas en los momentos difíciles a todos, mostrándoles con su ejemplo la línea de conducta que deben seguir, refrenando a los excesivamente impetuosos y animando y dando bríos a los que se muestran tímidos para que cumplan heroicamente su deber.

Es él el que vela porque todas las pequeñas necesidades de sus camaradas se vean cubiertas y no les falte el consuelo animador de la carta familiar, las noticias de la Prensa, que se devora con ansiedades febriles en las trincheras, el paquete que trae el recuerdo hogareño y los perfumes del cofre maternal, el que proporciona el tabaco, que ha de ser el compañero de las largas vigilias y de las horas de ocio, el que vela porque todos ad-

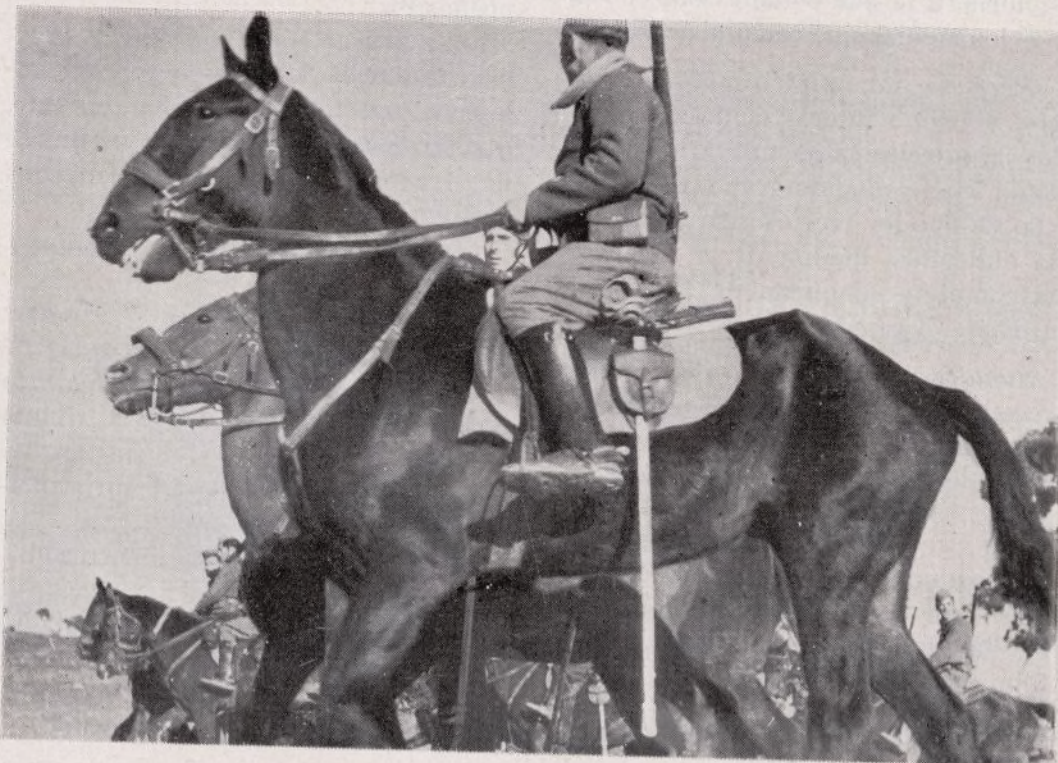
EN LA PAZ, EL EJERCITO TIENE QUE COLABORAR EN LA MAGNA OBRA CONSTRUCTIVA DE LA SOCIEDAD QUE PROPUGNAMOS :—:

quieran o aumenten su cultura, clavando los jalones sobre los que han de levantar el edificio de su porvenir, que es el porvenir de la Patria.

El comisario es también el que reprende con cariñosas palabras de padre y consejos llenos de amor a los obcecados que obraron mal por desconocimiento de sus deberes y les explica cuál debe ser su conducta si no quieren desmerecer del conjunto de

do en nuestro Ejército y que constituye uno de sus mejores galardones, basada en un concepto ampliamente revolucionario, en que el Jefe, sin dejar de serlo, es un camarada más, siendo el Comisariado el abismo que separa nuestro Ejército del que el fascismo ha organizado para dominarnos.

Es, pues, el comisario el enlace entre la orden y su estricto cumplimiento, y el lazo entre el Jefe y sus soldados, siendo espejo de disciplina y comportamiento, el mejor auxiliar del



Los caballos reflejan en su cara una impaciencia grande. El ruido de la metralla enloquece a los caballos, que desearían lanzarse al peligro.

(Foto Zamorano.)

esfuerzos y sacrificios que sus compañeros muestran.

El Mando ha encontrado en el Comisariado su mejor auxiliar, porque le exime de todos esos enojosos asuntos de orden interior que le restaban tiempo para planear acciones decisivas en los campos de batalla y porque es el comisario el hombre siempre dispuesto a apoyar sus decisiones y a contribuir con su ejemplo y su consejo a que sus órdenes sean rápidamente obedecidas. El comisario al lado del Mando realiza una labor que en nada desmerece de la que al lado del soldado realiza. El es el consejero y el ayudante, el que vela por la recta obediencia y cumplimiento perfecto de las órdenes y el que más contribuye al perfecto funcionamiento de esa nueva disciplina que se ha implanta-

Mando y el padre amante de sus camaradas.

El comisario representa entre sus compañeros la organización, el partido, el Gobierno del Frente Popular, la República, a España, en fin, pendiente de las necesidades de su Ejército, que va escribiendo con letras de oro las más brillantes páginas de nuestra Historia y que ha colocado a nuestra Patria a la cabeza de las democracias y en la senda de la civilización y de la cultura, librándola de la servidumbre y de la esclavitud.

José L. CLAIRAC

EL EJERCITO SIGUE CONQUISTANDO GRANDES EXTENSIONES EN DIVERSOS SECTORES. ¡ASI TRIUNFARA LA REPUBLICA! :—: :—: :—:

Un verdadero capitán

Anocheecía. Una llovizna menuda hacía la noche insoportable; me eché sobre el borrén de mi caballo para ayudarlo a subir una cuesta. El capote le tenía empapado. Volví la cabeza y eché un vistazo sobre mis muchachos. Todos iban alegres, confiados, optimistas, haciendo chistes sobre el temporal. No pude por menos de sentirme orgulloso de estos conquistadores de la libertad de todos los oprimidos del mundo. Llegamos a un pueblecito. De sus ventanas salían destellos de luces vacilantes, que esperaban con ansia se les renovara su provisión de aceite. En los zaguanes de las puertas, unos puños cerrados nos saludaban, mientras las trémulas bocas dejaban escapar frases de aliento. Seguimos, y pronto se perdió la negra silueta. Todos íbamos meditabundos; unos pensaban, tal vez, en la tierra que pisaban, que pronto llegaría a ser suya; otros, en sus novias o en sus familias; yo, por mi parte, estudiaba conmigo mismo el origen de las pasiones humanas, factor principal de las desdichas que padece el mundo. La mayor parte de la Humanidad no está conforme con lo que tiene, y no ve otro camino de superación que el de denigrar a aquellos cuales sean, que por su aplicación, amor al trabajo y deseo de elevar al humilde, han dedicado toda su vida al estudio y la meditación... Como consecuencia de estas reflexiones, me acordé de mi primer hecho de armas. Fué en la Sierra, un amanecer del caluroso agosto. Al despuntar la aurora, silbaron por nuestras cabezas los primeros paqueos, y momentos después, una nube de aviones nos arrojaba sus mortíferas bombas. Nosotros, todos novatos, no tuvimos más recurso que el de tumbarnos entre los pinos para que nos ocultara su ramaje. De esta forma permanecí unos minutos, pasados los cuales, el deber me aguzó y, arrastras, avancé a cobijarme detrás de una piedra, para esperar la acometida enemiga. Al dirigir mi vista sobre el montículo que tenía a mi derecha, vi una figura que, con cara desdeñosa, dirigía sus gemelos hacia las posiciones enemigas. Su inmovilidad denotaba una tranquilidad tan grande, que me paralizó, pues dada su complexión anatómica, el blanco era seguro. Tenía estatura elevada, hombros anchos y pecho fornido. Su cabeza descubierta servía para que el viento jugueteara con unos mechones canosos, señal evidente de sus noches dedicadas a elevados pensamientos.

Vestía sencillamente un mono azul. Me pareció que de su figura se desprendía un humillo, parecido al que en la antigua Grecia usaban para consagrar a sus héroes. No resistí más. Mis ojos, arrasados en lágrimas por la emoción, se dirigieron al primero que estuvo a su alcance, y cogiéndole un brazo le pregunté: "¿Quién es?" A lo cual, con palabras que decían bien a las claras su admiración, me contestó: "Nuestro Capitán."

Corrí sin parar hasta ponerme a su lado; me cuadré y le dije: "A sus órdenes, mi Capitán." Apartó de su vista los gemelos y posó cariñosamente su mano derecha sobre mis hombros, mientras una mirada dul-

ce se posaba en mi humilde persona. No sé lo que sentí en aquel momento. La sangre me hervía con más fuerza cuando, con una bondad paternal, me decía: "¿Qué quieres, muchacho?" "Que me mande usted algo, pues me avergüenzo de no estar en mi puesto, mientras mi jefe y hermanos se juegan la vida." "Bien; eres voluntarioso. Ve a llevar munición con ese sargento." Y me señaló un matorral, adonde un hombre agachado recogía unas cajas. Me acerqué, cogí las que pude, y dije: "Estoy dispuesto." Sin más echó a andar, y yo le seguí; bajamos por un pequeño terraplén y empezamos a descender por el lado contrario. Las balas caían a torrentes. Muchas de ellas morían a nuestro lado, por lo que llegó un momento en que ya no podíamos seguir; nos parapetamos al abrigo de un tronco, preparados a vender caras nuestras vidas. Mi compañero cayó atravesado por un balazo. Me abalancé sobre él y le dije: "¿Dónde te han dado?" "Aquí..." Y su mano, teñida de rojo como su corazón, me señaló un orificio, a la par que sus labios decían: "¡Sálvate, compañero!..." "Abandonarte, nunca." Le cogí, me le eché a la espalda, y emprendí el regreso. Le curaron. Se lo llevó la ambulancia, y yo me quedé solo, con una rabia tan grande, que me ahogaba. Empuñé mi fusil, y de una carrera desenfrenada llegué a sitio donde pude hartarme de tirar contra esa raza degenerada, que todo lo sacrifica a sus caprichos. Un teniente saltó las trincheras, y yo, sin idea fija de lo que hacía, le seguí... Cuatro enemigos aislados estaban cogidos. Les intimidamos a la rendición y entregaron sus armas; eran viles requetés, sin honor ni conciencia propia. Me asquearon. En aquellos momentos me desconocía. Qué cambio se había operado en mí. Nada me asustaba. Parecía conocer todos los recursos veteranos. Mandaba a mis propios compañeros, con un aplomo que los asombraba. Me paré a recapacitar lo que logra un buen mando. Del peor de sus soldados, hace un hombre consciente de su deber...

Hoy, que han pasado muchos meses, y que estoy curtido por esta cruenta lucha, recuerdo con emoción a aquel capitán de la Sierra, que con su bondad de apóstol y su energía de titán, supo parar la embestida de toda una horda de asesinos, que, olvidándose de su condición de racionales, se alzaron contra sus hermanos, gozándose en martirizarles y esclavizar su raza, que creen no es la suya. Claro; no pueden ser iguales. La una representa depravación, vicio, inmoralidad. La otra, humildad, miseria y deseos de un mañana próspero y feliz.

Ahora, aquel capitán manda muchos hombres, y todos le quieren con el mismo fervor que aquel puñado de bravos que tuvo entre los riscos de la Sierra.

No olvidad, camaradas, a este capitán anónimo, que bien se lo merece, y pensad que yo, que jamás creí en vanidades humanas, me he convertido en el creyente más acérrimo, y siento el orgullo incommensurable de ser soldado de aquel Capitán.

Ayuntamiento de Madrid



La perfecta formación da idea de la disciplina que existe en el Ejército Popular.

(Foto Zamorano.)

Nostalgias de un montañés

Entre escombros y maleza
te encuentras muy dolorido,
valiente pueblo querido.
Si el fascismo te hizo presa,
explotando tu riqueza
y destrozando tu nido
el vil ladrón atrevido,
con afán y con rudeza,
te llegaron a vencer
cortándote la cabeza,
no dejando florecer
tu libertad y tu nobleza.
¡Lloro por ti, Santander!
Ladrones de profesión
hoy te roban tus caudales.
¡Asesinos! ¡Criminales!,
¿con qué derecho y razón,
italianos y alemanes,
invaden tu población?
¿Acaso no les fué injusta
la infame sublevación?
Por lo visto les fué justa
para apresar la nación.
Ante el mundo está la acción
contra un gobierno legal,
que no puede ser igual
que una junta de traición.
Intervino el Comité
de Londres, poniéndole
cláusulas a tal acción.
Claro se ha podido ver...
¡Lloro por la gran traición!
¡Lloro por ti, Santander!

RICARDO ORTOS

Músico de la 38 Brigada.

LA VICTORIA ES DE LAS ARMAS
DEL EJERCITO POPULAR :-: :-:



¡Motoristas! Verdaderos cumplidores de los deberes que la guerra impone.

Los caminos interminables son devorados por el Batallón de enlace. Máquinas y hombres, fundidos en una sola silueta, siguen las rutas de la paz, poniendo su voluntad de hierro al servicio de la guerra.

Manos férreas, más duras que el hierro de la máquina, conducen a ésta. Los secretos de las victorias, las órdenes para los triunfos las llevan las máquinas y las voluntades. El se-

creto del sobre azul, que contiene tesoros técnicos, ha de llegar al punto de destino, y el motorista avanza siempre entre los puñales del frío, las sombras de la noche o sorteando las ráfagas de ametralladora fascista, que dibujan en la grava el signo trágico de la muerte...

El ruido monótono y sonoro de los motores no cesa hasta que se ha depositado el sobre azul... y entonces, el

¡BATALLONES DE ENLACE!



Batallones de Enlace. Caminos incansables de las rutas leales.

(Fotos Zamorano.)

motorista, silencioso, emprende el regreso.

Siempre callado el motorista, y el motor siempre rasgando el silencio... ¡Así son los luchadores del Batallón de enlace!

Voluntad para vencer y espíritu de.



Para la "moto" no hay obstáculos...

carece de valor. Saben que del buen estado de su máquina y del elevamiento moral que lleven dentro de sí depende la oportunidad para hacer un ataque, para contrarrestar una ofensiva y para salir victoriosos de una jornada. Por eso el motorista cuida su máquina como si formase parte de su ser. Por eso el motorista no falta a su deber nunca, ya que, si lo hiciese, la responsabilidad adquiri-

da por la falta habría que sancionarla con el rigor máximo.

Voluntades y máquinas de hierro contribuyen a la victoria.

El pueblo sabrá evitar que el laurel sea mordido por el hierro de la máquina, colocándolo en la voluntad férrea del hombre que conoce los caminos en todos sus aspectos, con todos sus matices, en todas sus horas y en sus partes agradables y crueles...

"Quien compone un programa para el futuro, es un reaccionario. Toda acción, todo movimiento real importa más que una docena de programas para el porvenir."

(Marx a su amigo Beesly.)

Cuando Marx escribió esto, con esa clarividencia que le caracterizaba, prefiguró todas las revoluciones de todos los pueblos, y en ellas encontró los puntos flacos de la idiosincrasia de cada raza. Me refiero precisamente a un grave problema, que en los momentos actuales azota con siniestra saña, con taras verdaderamente neurálgicas, todas las capas sociales del antifascismo español; me refiero a ese prurito de inventar programas, de proponer sistemas para el futuro, quizás muchos de ellos al margen de las circunstancias que nos rodean. Ahora más que nunca debe existir en todas las conciencias una sola idea, un solo programa, tan solo una respiración,

una sola trayectoria: la del Frente Popular. ¿No decimos todos que el único objetivo de esta contienda que debatimos con las armas en la mano, es la reivindicación del obrero? ¿No nos hemos cobijado todos bajo una sola bandera, bajo una sola enseña: la del Frente Popular? Pues entonces, ¿para qué tanto programa? ¿Cuál es la finalidad de las luchas sindicales y políticas en que en cada paso, en cada esquina, se observa una perspectiva para el porvenir? No son estos los momentos más oportunos, ni los más adecuados en invertir un tiempo precioso en hacer proselitismo para la consolidación de un programa para el futuro. Yo creo que, como dice Marx, en cada revolución se ha de tener muy en

cuenta, para no apartarse del principio que la engendró, el no fustigar aquellos elementos que puedan hacer decaer los primitivos ardores, las primeras aspiraciones, que siempre han sido las más puras, las más verdaderas.

Es indudable que entre nosotros existe esa reminiscencia de la sociedad plutócrata y capitalista, esa clase de tipo abominable y estúpido al que debemos odiar con todas nuestras fuerzas, porque lleva en sí el virus fatal de la discordia y de la insidia. Este tipo todos lo conocemos con el nombre de "charlatán". Su verbo cálido y seductor, sus modales persuasivos, y su mente, henchida de cuatro vulgaridades necias, son muchas veces el an-

zuelo que usa para infiltrar paulatinamente en las conciencias verdaderamente antifascistas el germen mortal de la discordia; esa separación profunda, que según él existe entre los partidos y los sindicatos; esas divergencias íntimas que él procura atizar, y que muchas veces son las causantes de esos rencores inexplicables, de esos odios que causan en nuestras filas mil veces más daño que las balas enemigas. En realidad, existen algunas diferencias en la programación de unos partidos a otros, de unos sindicatos a otros; pero estas diferencias debieran, para todos los que tienen conciencia de clase, reducirse a un solo programa: el del Frente Popular. Trabajar constantemente, como hacen

algunos en el proselitismo de un programa para el porvenir, es, como ha dicho Marx, una obra derrotista y reaccionaria, cuyas consecuencias pueden ser fatales. Inventar en cada esquina las normas para regular un sistema para el futuro, es una obra de charlatanes, y nosotros, los españoles, los auténticos españoles, creemos que la empresa a que nos han llevado esos traidores a su patria, es algo grande, más grande, más sublime que los discursos de charlatanes.

En los momentos actuales, en que el laurel del triunfo de las armas revolucionarias parece alborazar el día no lejano de la España trabajadora, en que la pezuña inmunda del fascismo internacional se alejará de nuestro

suelo, los programas futuros nos deben de importar muy poco. Sólo anhelamos un programa: aplastar al fascismo traidor y construir sobre sus ruinas el programa gigantesco del Frente Popular; sólo debemos esperar un sólo sistema: reforzar cada día más las filas del Ejército del Pueblo; sólo debemos fijar en nuestras mentes y en nuestras conciencias revolucionarias una sola idea: ser los legítimos descendientes de esos héroes que han caído para siempre en la lucha. Mientras tanto trabajemos sin descanso, porque toda acción, todo movimiento real importa más que una docena de programas para un futuro, del que tenemos la certeza moral de conseguir; pero que también es necesario poner los medios materiales para que esa certeza espiritual sea algo concreto, positivo, en el campo de la realidad.

MAURICIO LASECA

◆ G L O S A N D O ◆

TACTICA MILITAR

De interés para ametralladoras

El fuego de las ametralladoras no tiene razón de ser si no se emplea en provecho exclusivo del resto de la infantería.

Ha de emplearse, pues, en la ofensiva siempre que la necesidad de hacer posible el movimiento de avance de aquélla, así lo imponga. En la defensiva contribuye de modo extraordinario a detener y dislocar los ataques del asaltante.

Es el arma más potente y eficaz de la infantería.

Las ametralladoras intervienen por su fuego durante todo el desarrollo del combate y en todas las fases del mismo: en la preparación del ataque, en el ataque, en la consolidación de la posición conquistada, en la defensa del terreno, en la persuasión y en el tiro contra los aeroplanos.

La ametralladora no puede considerarse en la actualidad como un refuerzo de fuego de las demás unidades, para ser utilizada en momentos y circunstancias fugaces del combate. Por el contrario, es el arma más potente y mortífera de la infantería, y tiene a su cargo, en una gran amplitud, el mantenimiento del combate por el fuego.

De esta actuación de las ametralladoras se derivan, naturalmente, múltiples y variadas misiones, que el interés táctico ha de determinar en cada caso y mediante los planes de fuego establecidos.

Estas armas, tanto en la ofensiva como en la defensiva, pueden actuar en tiro con puntería directa o en tiro con puntería indirecta.

El primero es el medio normal de acción por el fuego de las ametralladoras que combaten en primera línea.

El tiro con puntería indirecta exige la acción en masa para producir efectos apreciables y requiere, comúnmente, la formación de agrupaciones de ametralladoras.

Gracias a este género de fuego es posible utilizar el máximo alcance eficaz del arma, lo que permite, cuando se efectúa a las grandes distancias, retirar a retaguardia las ametralladoras, siquiera sea ligeramente, de aquellos puntos muy batidos por el fuego de la artillería contraria; además, y merced a los grandes ángulos de caída, y a

las alturas de las ordenadas de las trayectorias, a partir de ciertos límites, es posible efectuar el fuego por encima de las tropas propias, aun cuando el terreno sea horizontal.

Las ametralladoras pueden ejecutar fuegos de destrucción y fuegos de neutralización. Se dice que un enemigo está neutralizado cuando, sin estar destruido, no puede emplear sus medios de acción.

Dentro de estas clases de fuego, se deben distinguir otras varias, que se caracterizan por la finalidad táctica que se trata de obtener y por las condiciones de ejecución de tiro. Tales son:

Tiro de hostigamiento, tiro de barrera y tiro de concentración.

El tiro de hostigamiento tiene por objeto mantener al enemigo en un estado constante de intranquilidad, provocando en él la fatiga y desmoralización.

Se efectúa desde orígenes diversos de tiro, con grandes irregularidades en su duración, en su régimen de fuego, horas distintas del día, y especialmente de noche, sobre puntos importantes de las posiciones enemigas previamente designadas por el Mando. Puede llegar tal género de fuego a constituir un verdadero tiro de prohibición.

Las barreras de fuego, que han de ser fijas siempre, tienen por misión la protección de los elementos avanzados de la infantería propia y han de coordinarse, tanto en la ofensiva como en la defensiva, de un modo especial.

En este último caso, con los fuegos de barrera y de detención de la artillería enemiga.

Las concentraciones por el fuego de varias unidades de ametralladoras, deben procurarse siempre que el interés táctico lo demande. Son particularmente eficaces cuando se dirigen sobre objetivos importantes del enemigo.

La idea de obtener concentraciones de fuegos en cualquier momento, ha de ser primordial en los planes de fuego y ha de llegar hasta el escalón de Compañía de Ametralladoras inclusive, de modo que toda Unidad de esta clase, aparte de su misión principal, ha de estar en condiciones de efectuar concentraciones de fuego. Ma...

ciones entre sí o con otras compañías de ametralladoras, para el cumplimiento de misiones especiales.

Las ideas fundamentales del empleo de fuego de las ametralladoras en el combate se basan en los dos principios siguientes:

1.º La realización de fuego por sorpresa.

2.º La obtención del fuego de enfilada.

El fuego de las ametralladoras es eficaz hasta la distancia máxima de su alcance, sobre todos los objetivos animados.

Deberá efectuarse siempre que sus resultados probables estén en armonía con el fin táctico que se persigue y con el consumo de municiones.

Estos resultados probables son suficientes cuando el fuego se emplea en las condiciones siguientes:

Distancias pequeñas de 0 a 500 metros. Contra toda clase de objetivos iguales o superiores a una escuadra de infantería.

Distancias medias: de 500 metros a 1.000. Contra toda clase de objetivos colectivos iguales o superiores a compañía, batallón o batería.

Distancias extremas: superiores a 2.000 metros. Contra formaciones en orden cerrado iguales o superiores a batallón, dos escuadrones de caballería y grupo de artillería, bien sean visibles u ocultos, utilizándose en este último caso los procedimientos de tiro con puntería indirecta.

El tiro contra aeroplanos está justificado hasta la distancia máxima de 1.000 metros.

El fuego de las ametralladoras no se realiza solamente sobre objetivos animados, sino también para batir zonas y puntos especiales del terreno, neutralizándolos con arreglo al interés táctico, y en ejecución de misiones especiales.

Por la noche, el tiro de las ametralladoras es eficaz, siempre que se haya preparado de antemano. Es necesario emplearlo en muchas ocasiones, tomando las necesarias referencias a los objetivos, en distancias, situación y dirección.

Siempre que las condiciones del terreno lo permitan, no ha de dudarse en emplear las ametralladoras en puntería directa por encima de las tropas propias.

Cuando el tiro se efectúe a las ex-

Efectos que producen los proyectiles explosivos y los shrapnels

¿Cómo actúa el proyectil explosivo?

Estos proyectiles pueden dispararse de dos modos: uno es el que los artilleros llaman "a tiempo" (es decir, graduando el tiempo necesario para la explosión), otro es con percutor. Su acción es de diferentes clases, a saber:

1.º Por los cascos en que se fragmentan, que son mortíferos a una distancia más o menos grande (a unos 30 metros para los proyectiles de pequeño calibre, a unos cien metros para los de 105 y de 200 a 300 metros para el de 150).

Los cascos lanzados al aire por un proyectil de mediano calibre y que produzcan en el suelo un agujero (en forma de embudo), son menos de temer en la proximidad del agujero (porque tienden a elevarse) a condición de tirarse al suelo. Son más temibles a más distancia, en la zona donde caen los cascos.

tremas distancias y empleando los procedimientos del tiro indirecto, puede tirarse sin inconveniente por encima de las tropas propias, aunque la posición de las ametralladoras no se encuentre elevada con relación a la ocupada por aquéllos, siempre que se tengan en cuenta las alturas de seguridad.

El tiro con puntería directa puede efectuarse a todas las distancias, excepto a las extremas; pero su empleo está más indicado a las distancias medias y cortas. El tiro con puntería indirecta ha de utilizarse, generalmente, a las grandes y extremas distancias.

En ocasiones convendrá, no obstante, emplear el tiro con puntería directa a las grandes y extremas distancias, cuando se trate, por ejemplo, de batir objetivos importantes por su vulnerabilidad y que estén en movimiento, o puntos notables de la línea enemiga, para la protección de los flancos de unidades o sectores próximos, desde luego para realizar las concentraciones del fuego. Asimismo, encuentra aplicación para neutralizar todos los accidentes del terreno y los artificiales creados por el enemigo que se consideren susceptibles de abrigarlo o de ocultarlo de las vistas.

(Continuará.)

2.º Por su gran presión de aire, que derriba los obstáculos y nivela el suelo.

3.º Por el efecto moral, es decir, por la gran impresión que causan las explosiones de proyectiles de gran calibre, que parecen levantar la tierra como un volcán, y los explosivos de tiempo regulado, que estallan con un fragor de trueno.

¿Cómo actúa el proyectil de metralla (o sea el de balines)?

Estos proyectiles disparan, por lo general, a tiempo graduado (lo que llaman los artilleros "a tiempo"), y la explosión de la carga, insuficiente para romper la cubierta del proyectil, que funciona en este instante como un verdadero cañón, lanza las balas en forma de abanico.

La lluvia de balas tiene forma cónica y cae más o menos oblicuamente, siendo, por consiguiente, más o menos peligrosa para el que esté guarecido detrás de un obstáculo, según que se trate de un cañón de tiro curvo (calibre 105) o de tiro rasanté (calibre 75 ó 77).

Este haz o abanico de balas es más largo que ancho (150 metros de largo y 20 metros de ancho en los cañones de 75 y 77). Las balas tienen poco poder de penetración y pueden ser detenidas por una plancha o por una mochila bien repleta.

LA UNIDAD ES EL CAMINO QUE
CON MAS RAPIDEZ CONDUCE AL
TRIUNFO :—: :—: :—: :—: :—: :—:



¡Supuestos tácticos! Así "descansan" los batallones republicanos.

Ayuntamiento de Madrid

(Foto Zamorano.)

¿Para qué sirve el alza y cómo se emplea?

El alza es el aparato que sirve para dar al arma la inclinación necesaria para alcanzar un blanco.

¿Cómo emplear el alza? Si la distancia del blanco es de 0 a 400 metros, se baja completamente el alza y se apunta por la ranura de mira del pie del alza. De 400 a 2.000 metros, colocar la corredera del alza a la altura de la raya que marca la distancia. Levantar el alza y apuntar por la ranura de mira de la corredera.

El alza no está graduada más que para un pequeño número de distancias. Si el blanco se halla más cerca que la distancia marcada por el alza, la bala pasa por encima del blanco y va a caer más lejos, es decir, que el tiro es largo. Si el blanco se halla exactamente a la distancia que marca el alza, la bala dará en el blanco. Si el blanco está a más distancia que la que marca el alza, la bala pasará por debajo del blanco, caso de que no se detenga antes de llegar, es decir, que el tiro es corto.

Por lo tanto, hay que emplear el alza que corresponda lo más exactamente posible a la distancia a que se halla el blanco. Si la distancia del blanco no corresponde a una graduación del alza, sino que está comprendida entre dos graduaciones, debe tomarse el alza superior para que el enemigo se halle en el radio de acción del tiro.

SECCION HUMORISTICA

Desde este modesto despacho, yo, vuestro compañero "El Corresponsal", os envío un cordial y apretado abrazo, deseándoos muchas prosperidades en este nuevo año, que ha de ser victorioso para nuestro grandioso Ejército Popular, que, salido de las entrañas de nuestra madre España, sabe castigar a los traidores como merecen y sabrá obtener en plazo muy breve la libertad por la que tanto hemos luchado. Felicidades para todos, para nuestro Gran Jefe Pellissó y demás jefes, oficiales, clases y soldados de esta 38 Brigada Mixta, que fué, es y será gloriosa hasta el final de la guerra.

Y después de estas líneas, que, aunque vulgares, salen del fondo de mi corazón, pasaré, como aguinaldo, a hablaros de la mujer, de ese objeto tan simpático y tan rico que le pusieron de nombre mujer (quién os pillara).

¿Vosotros sabéis qué es la mujer?

Pues la mujer es un pedazo de carne con ojos, que gira alrededor de nuestro sueldo, y cuanto más elevado mejor para ella.

Yo a la mujer la comparo con una guitarra, que para templarla se la coge del cuello y se la rasca la barriga, además que en las seis cuerdas de la guitarra se ve la mala acción de la mujer, pues es una "prima" que en un "segundo" se sube a un "tercero", se mete en un "cuarto" con un "quinto" y abusan del "sexto" las seis cuerdas, como también por su forma se puede ver su ideal político, por ejemplo:

La que madruga: Del partido de Alba.

La que se ve en malos pasos: Del Partido de Romanones.

La que dice: o me entregas todo el jornal o no cenas: Una radical.

La que tiene un novio viejo hace muchos años: Una conservadora.

La que le gusta su marido y el de la vecina: Una comunista.

Y la que tiene un novio viejo por el dinero y uno joven porque la gusta: Esa es una socia... lista.

—o—

Yo tenía una novia, que, sin ser fea ni guapa, tenía una cosa tan agradable, que era querida de todos (claro que en el buen

sentido), quiero decir que todo el mundo la quería.

Era bailarina, y bailaba tan bien, que una Compañía de Seguros la aseguró las piernas, la pierna derecha en 5.000 duros y la izquierda en 2.000; así, que decía su madre que tenía un tesoro entre las dos piernas.

Un lunes abrileno, que no llovía, quedó citada conmigo a las cinco de la tarde, a cuya hora, como es mi costumbre, acudí a la cita puntualmente, no ocurrió lo mismo con ella, que no se presentó hasta bien dadas las seis y media, en un estado excesivamente nervioso y llorando.

—¿Cómo vienes tan tarde y en ese estado?—la pregunté.

—Vengo disgustadísima—me contestó—.

Me he encontrado dos enmascarados, que, apuntándome con una pistola, me dijeron:

—Alto; la vida o la honra.

—¿Y qué te ha pasado?

—No me ves que vengo viva.

Yo, claro, como no tenía remedio, la declaré:

—Chica, que le vamos a hacer, nos iremos al cine y nos distrairemos.

En efecto, nos fuimos al cine, llegamos a la taquilla, y al sacar el dinero para tomar los billetes, se me cayeron dos pesetas al suelo.

Un hombre muy amable que allí había con un cartel, en el que se leía: "Pobre ciego", recogió las dos pesetas del suelo, diciéndome:

—Oiga, joven, se le han caído estas monedas.

Se las cogí, dándole las gracias, y fijándome en el cartelito le pregunté:

—¿Pero no es usted ciego?

—No, señor; yo soy el suplente, el ciego está dentro viendo el cine.

Penetramos mi novia y yo en el oscuro antro cinematográfico, y después de sentarnos cómodamente en nuestra butaca, mi novia, como me quería mucho, empezó a decirme:

—¡Ay, chato! Te quiero tanto como la pata al pato.

—Y yo como el pato a la pata.

Un acomodador que se encontraba detrás de nosotros, con esa sonrisa que les caracteriza cuando no les das propina, nos dijo:

—Hagan ustedes el favor de no patear, que es sonora.

Estábamos en la mitad de la película, cuando ¡pas! se corta y se enciende la luz.

Yo, todo entusiasmado, la digo:

—Que ganas se me han pasado de darte un beso; y mi novia, ingenua como todas las mujeres, me contestó:

—¡Ah! ¿Pero no has sido tú?

Nada; se conoce que el granuja de al lado, con la oscuridad...

Seguimos viendo la cinta, que por cierto era preciosa; figuraba una magnífica casa de campo, delante había una piscina, y delante, pasaba indiferente la vía del tren. Una linda damisela salía de la casa, con un paso más marcial que Lalanda, y parándose delante de la piscina, empezaba a quitarse el vestido, después los zapatitos, las medecitas, la "combi", las (bueno, se lo quitaba todo), y cuando se encontraba casi completamente... (ay, que me ruborizo), pues pasaba el exprés de las doce, y cuando terminaba de pasar veíamos a nuestra dama nadando como una sirena dentro de la piscina.

Yo esta película estuve viéndola por espacio de lo menos quince días, porque podía ocurrir que un día viniera el tren con retraso...

Por bueno

Hace algunos días iba yo acompañado de otro camarada por la amplia calle de Alcalá, cuando acertó a pasar un entierro, el cual llevaba detrás del ataúd un letrero, en el que se leía una inscripción y las consabidas letras de "R. I. P."

Los camaradas que iban delante discutían sobre el significado de las tres aludidas letras.

Uno de ellos decía:

—Yo no te puedo decir qué significa, pero yo siempre las he visto en todos los entierros.

—Como no quiera decir "Rabiando I Pataleando"—decía el otro—no sé, tampoco.

Y encarándose con mi amigo, le dijeron:

—Oye, camarada, ¿tú nos podrías indicar qué es lo que quieren decir esas tres letras que ponen en los entierros eso de "R. I. P."?

—Pues verás—dijo mi amigo—; eso es que hay algunas personas que en vida fueron buenas y van recomendadas al otro mundo; esas tres letras significan: "Recomendao de Indalecio Prieto."

SECCION LITERARIA

De un republicano a otro

A LINO ESTEVE
Republicano de siempre.
Con un abrazo.

(Continuación.)

Millán Astray, un malvado,
el general más rastrero
y más desacreditado;
dice ser el más entero,
y es el más deteriorado.

De aprisionar algún día
a ese inválido farsante,
mi cruel castigo sería
verlo vender lotería
por las calles de Alicante.

Sin olvidar a Cascajo,
esa especie de pingajo
metido en un uniforme,
de alma ruín y deforme...
Un alma de escarabajo.

Los Yagüe, los Castejón,
los Aranda y otros muchos
militares de cartón,
que han demostrado ser duchos
en infamias y en traición.

Todos ellos han sumido
en desolación y llanto
la España donde han nacido...
Y no les llena de espanto
el pensar que la han vendido.

La han vendido y deshonrado,
sus hogares han llenado
de miseria y de tristeza...
Y ninguno se ha pegado
un buen tiro en la cabeza.

Son cobardes hasta en esos
caracteres bien impresos
en la fauna militar...
Han llegado hasta olvidar
lo de saltarse los sesos.

Yo pertenezco a esa España,
a ese pueblo que con saña
quieren hundir los villanos,
esa horda sin entraña...
Y osaban llamarse hermanos.

Que han nacido en la nación,
nadie habrá que lo discuta,
pero... un poco de atención...
Hermanos nuestros no son
los que son hijos de...

No extrañes, querido Lino,
que el coplero alicantino
se exprese en forma tajante...
Esa canalla indignante
me ha hecho perder el tino.

La modesta lira mía,
que cantaba la alegría
y rimaba la belleza,
hoy está mustia y sombría,
abrumada de tristeza.

La amargura que la empaña
y la llena de dolor
es la tragedia de España,
a la que siempre acompaña
luto, miseria y terror...

Tú sabes que mis quintillas,
a más de ser muy sencillas,
finas son siempre y galantes...
Si hice alguna vez cosquillas,
no fueron mortificantes.

Bien sabes tú que el coplero
pecó siempre de sincero,
atacó, mas no ha ofendido...
Es posible que haya sido
mordaz, pero no grosero.

Mi musa alegre y jovial
se convirtió en plañidera,
son causantes de este mal
la canalla nacional
y la canalla extranjera.

Pero siento el optimismo
(que es fe, razón y heroísmo)
del que sabe ha de vencer,
triunfo que tiene que ser
el entierro del fascismo.

Defendemos con tesón
nuestro ideal, la razón,
la justicia, la existencia;
vamos contra la invasión,
vamos por la independencia.

No es ya sólo la esperanza
del triunfo que se aproxima,
es la fe, la confianza,
la seguridad que alcanza
el ideal que la anima.

Brindo por nuestra victoria,
que no ha de hacerse esperar,
victoria que ha de lograr,
recubriéndose de gloria,
nuestro FRENTE POPULAR.

Mi querido amigo Lino,
hago punto ya, termino,
pero quiero declarar
que antes que BOCHE o ROMANO,
ver prefiero el pueblo hispano
convertido en un solar.

P. D.

En "LA CAMPANA", sector
del FRENTE DEL MOSTRADOR
y ante una copa de vino,
por la victoria y por Lino
brinda el vate

FILIDOR

Trozos escogidos

¿Puede decirse: "Tal cosa es", si todo pasa, todo se precipita con la velocidad del rayo, y apenas vivimos un poco cuando el torrente nos arrastra, nos sumerge y nos aplasta contra las rocas? No hay un solo instante en que tú y los tuyos no seáis devorados, y en que tú no seas, ni tengas que ser un destructor. El paseo más inocente cuesta la vida a millares de insectos infortunados; un solo paso destruye la penosa labor de un hormiguero, y causa la muerte de todo un pequeño mundo.

No me espantan las grandes catástrofes. No me asustan las inundaciones y los terremotos que tragan ciudades enteras; lo que me atormenta es esta fuerza devoradora y que está oculta en toda la naturaleza y no produce nada que no destruya lo que la rodea y que no se destruya a sí mismo... Y así voy, siempre torturándome, al ver que el cielo, la tierra y cuantas fuerzas activas me rodean, no son más que un monstruo siempre devorador y siempre hambriento.

Conviviendo con los demás, y observando cómo son, se halla uno más
Ayuntamiento de Madrid

contento de sí. Y así ha de suceder. Somos de tal naturaleza, que comparemos todo con nosotros mismos, y nosotros mismos con todo, y nuestra dicha o nuestro infortunio reside en lo que nos rodea, por lo que nada es tan funesto como la soledad. La imaginación, llevada de su tendencia a elevarse, y agrandada por la poesía, se crea unas imágenes cuya superioridad nos maravilla; y cuando volvemos los ojos a la vida real, hallamos a cualquiera mejor que nosotros. Y es natural, porque advertimos que nos faltan muchas cosas que otro cualquiera parece poseer. Entonces le reconocemos lo que hay en nosotros de bueno, y además ciertas cualidades superiores. Así es cómo uno mismo se tortura con perfecciones que ha creado su imaginación. En cambio, cuando con toda nuestra flaqueza, con toda nuestra miseria, marchamos decididamente a un fin, bordeando, casi siempre avanzamos más que los que van viento en popa. Y en verdad, ¿quién es el que está en lo cierto: el que sigue la corriente o el que se adelanta a ella?

PLAGIADOR

Estampas al margen de la guerra

REUS

Esta linda y esforzada ciudad, que tiene por emblema una rosa, se encuentra reclinada en la blanda alfombra verdosa de la exuberante y fértil costa levantina y sirve de asiento, o nacimiento, a las abruptas montañas que, como apéndice de la cordillera, arrastran sus pies para bañarse en las tranquilas aguas del *Mare Nostrum*, o bien que, las ansias de seguir recreándose en las brillantes salpicaduras del agua salada, haya hecho que las partículas arcillosas se agruparan formando los promontorios que, vistos a la hora del crepúsculo solar desde la superficie del mar, semejan hombres apiñados en un afán de prolongar la contemplación del espejo, y, como en los cuadros del Greco, muestran la faz oblonga y la ansiedad, dando principio de formación a la gran cordillera, se desenvuelve en un eterno ir y venir, como jardinero celoso en medio de un vergel.

La distinta tonalidad de colorido, que cada clase de árbol ostenta para diferenciarse, parece que tejen extraños dibujos arabescos que serpentean-do las sinuosidades y laderas, se remontan en las colinas, semejándose a una inmensa alfombra tendida para hacer grata la estancia del viajero. Allá en las quebraduras se divisan, como puntos divisorios del extenso oasis, cuadros de un verde botella que atraen la atención, cortando como cenefa el inmenso tapiz.

Los almendros en flor ponen sobre el pavés de la campiña la orla recamada de blancas espumillas, como si un surtidor mágico regara de nieve las copas de los árboles y, cristalizada, al choque de los rayos solares despidiera tornasolados colores que hieren la retina con insistencia para que recoja y recuerde siempre la grata armonía.

Los tenues penachos de humo ascienden en espiral difuminándose en el espacio sobre los tejados chaparritos de la ciudad alegre y bulliciosa que, metida en el valle, festoneada de huertas, vive como niño mimado.

En la plaza, yérguese la estatua del general Prim, como hijo predilecto y venerado, extendiendo su mirada hacia Oriente y su diestra empuña la espada en alto, como en aquella jornada gloriosa la enarbolara en defensa de las libertades patrias.

Le contemplo largo tiempo para saborear el placer de admirar una obra

de arte y, abstraído, vuela mi imaginación más allá de los límites terrenales, llegado entre los imponderables, le veo, meditabundo, mesándose la barbilla y frunciendo el ceño; al verme parado frente a él me inquiere con la mirada, y yo, balbuciente, le pregunto:

—¿Qué haría usted, general, si pudiera nuevamente montar su caballo y ponerse al frente de un Ejército?

Con la mirada centelleante de ira, rápido, como quien espera y está decidido a cumplir su palabra, resuelto de antemano, exclama:

—Me avergüenza pensar que mis colegas y sucesores hayan perdido las más excelsas virtudes militares, la ética y el honor, y verlos como zafios traicionar a su Patria vendiéndola al extranjero bárbaro y reaccionario. Si mi mano pudiera esgrimir la espada y el mando se me confiriera como el año 1868, hundiría para siempre su estulticia y salvajismo, haciendo que brillara limpiada la Justicia y la Libertad.

—¿...?

—La causa de la Democracia, por ser justa y noble, triunfará indefectiblemente, pero si guardáis consideraciones a los traidores fascistas, ellos harán, como siempre, que el triunfo se convierta en derrota. Hay que ser inflexibles, eliminando todo lo arcaico, para que la nueva sociedad pueda elevarse como faro luminoso del Progreso y de la Paz.

Dictada su setencia se alejó de mi vista, y al verme de nuevo ante la estatua pienso si habré soñado. El silbido de una locomotora me recuerda que mi estancia en esta bella ciudad es de tránsito, y emprendo el regreso a la estación.

Arranca el convoy lentamente, y su pesado cuerpo va bordeando las vertientes buscando los fáciles accesos a la cúspide; la primera estación que contemplo, ajeno ya de la impresión producida por el diálogo es Riudecañás; como indica su nombre, este pueblo está enclavado en una garganta con pretensiones de vega, por la que, en invierno, cuando las lluvias persistentes hacen que las aguas rueden en catarata de todas las colinas hacia el valle.

En la gran extensión de este cauce fugaz, la tierra lavada y cubierta de rollos, cubre sus desnudeces con un

Ayuntamiento de Madrid

tupido velo de cañas gigantes que aseveran el acierto del nombre.

Tomo nuevamente asiento en mi coche, y, meditando, pierdo el contacto con el paisaje hasta que arribo a Marsá-Falset.

Merece la pena dejar para otro artículo la descripción de esta villa y pueblos comarcanos, pues el valor artístico de algunas de sus fincas y lo emotivo del paisaje requieren más extensión de la que puede darse a una crónica.

HERGOTO

LA LITERATURA ES FUENTE CULTURAL INAGOTABLE. DE ELLA MANAN LOS MEJORES PENSAMIENTOS, LOS MAS PUROS CONCEPTOS.

EL JESUITA

Es de cara redonda, ¡hombre de presa! mas a la vez lampiño y aniñado con la expresión, de estar supeditado a una norma de vida, *que confiesa*.

Es su interés aquello que profesa el *ángel*, que le guía y le ha guiado y en *debate diario*, ha conjuntado lo que a la *Compañía* le interesa.

Hijo sumiso de aquesta trilogía las tablas de su ley, marca en el alma y al monte del Poder lleva sus huestes:

El odio—dice—dañó a mi Compañía y hasta no resarcirla no habrá calma y seré un vengador como fué Orestes.

TIERRA Y MAR

El horizonte es tu cuerpo.
El horizonte es mi alma.
Llego a tu fin: más arena.
Llegas a mi fin: más agua.

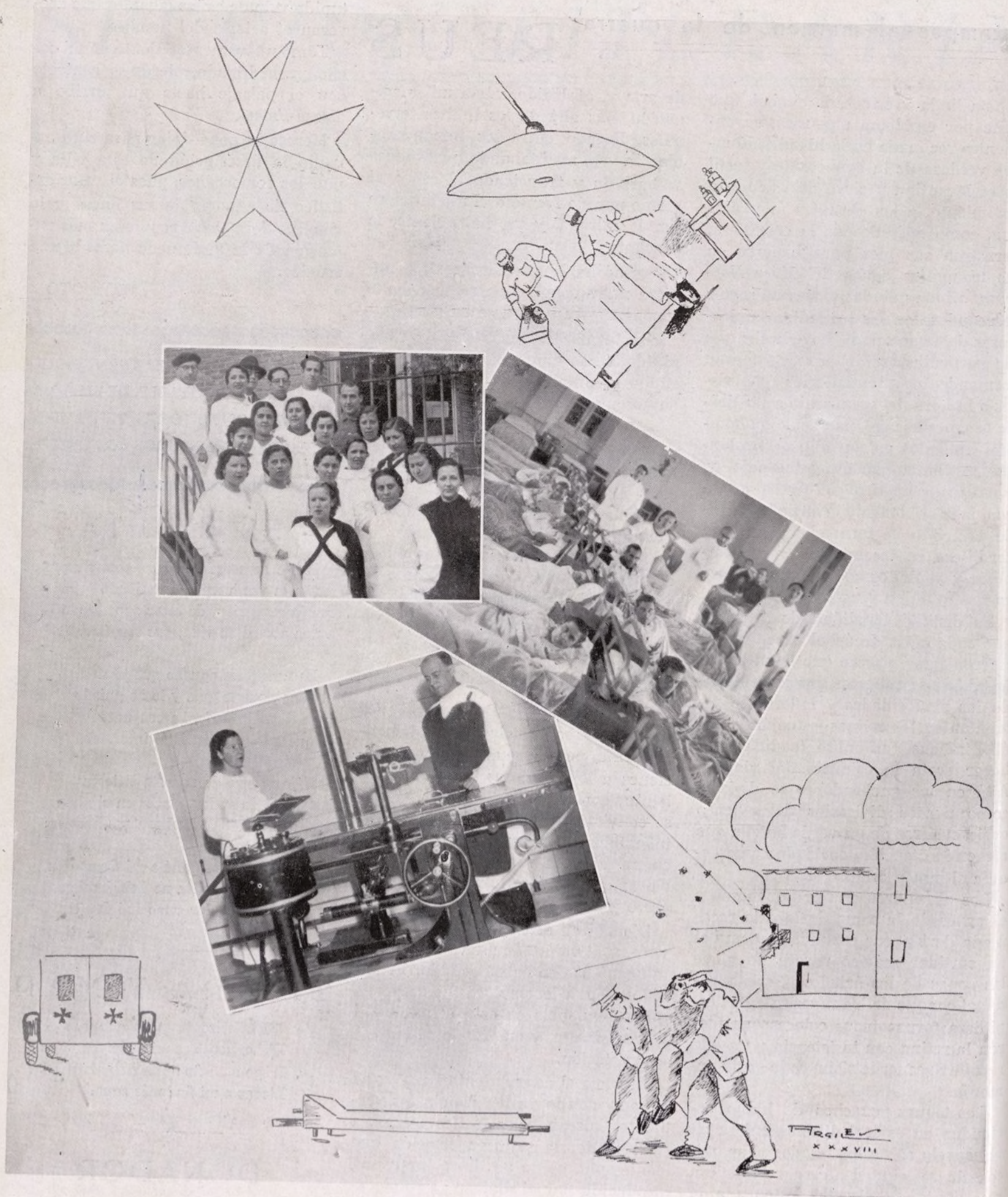
DONADOR

Te hice pintar, esperanza,
con la sangre de mi alma,
en una gloria sin mancha.

—La vida torció la tabla—.

... Quedé solo, las entrañas
en las manos, en la baja
tierra del cuadro, que sangra...

P.



Imprenta de la 38 Brigada.

Uno de los factores más importantes de la guerra es el funcionamiento de los hospitales y cuantos departamentos sanitarios se necesitan para atender a los heridos. Por esto, médicos, practicantes y enfermeras mejoran, favorecidos por el ministro de Instrucción y Sanidad, la organización sanitaria en la España republicana.

Ayuntamiento de Madrid

(Foto Zamorano.)